



TOMANDO UN CAFÉ CON DIMITRI

Por Nacho

Fotografía: Nacho

Tras diez años como profesional, el actor y clown granadino Antonio J. Gómez ha dado vida a El Gran Dimitri, un personaje llegado de algún lugar del este europeo con la intención de imitar a su abuelo y convertirse en artista. Sobre el escenario, la risa está asegurada gracias a su mezcla de magia, funambulismo, tela acrobática, clown y las mil y una historias que guarda en su cabeza. De cerca, no sonreír es imposible: Dimitri es un tipo muy singular.

En pleno invierno, Granada es un lugar muy frío. Allí reside, por ahora, El Gran Dimitri, que por su procedencia está más que acostumbrado a largos periodos invernales y no ver más que nieve durante meses. Nos ha invitado a tomar café en su residencia actual: una Volkswagen Transporter de color naranja transformada en hogar. Se trata de un lugar pequeño, lleno de sus herramientas de trabajo y sus pertenencias personales; pero uno se siente allí como en casa.

Mientras hace el café, El Gran Dimitri no para de hablar: como él mismo reconoce, tiene demasiadas cosas en la cabeza. Ideas que vienen y van con las que reflexiona sobre la vida. A veces con mucho sentido; otras, fuera de lógica. Y, cada cierto tiempo, repite una frase: "Muerte y destrucción", que es la forma que este personaje tiene para acabar con problemas que no sabe cómo solucionar. Y, también, va contando su vida, la de un joven llegado del este con la intención de convertirse en artista, como su abuelo. Lo hace de manera atropellada mientras, a la vez, hace trucos de magia y rememora sus orígenes cantando viejas canciones de su pueblo natal. La entrevista va a durar, pero se antoja divertida.



Una trayectoria con paso firme

A Dimitri le da vida Antonio J. Gómez, un granadino de Loja recién entrado en la treintena que a los 18 años descubrió que lo suyo era hacer reír. “Comencé con amigos en los malabares, zancos y acrobacias. Pero el clown y el humor era lo que más me llamaba la atención”, recuerda. Una profesión que se fue materializando con su trabajo en una compañía de teatro de calle profesional, precisamente en su lugar preferido para la formación de un artista: actuando. Eso sí, sin olvidarse de etapas de instrucción que le han llevado hasta París y Londres.

En total, una década en la que Antonio ha crecido en todos los aspectos. “De todo este tiempo me quedo con mi formación en París, donde se asientan ahora mis bases. Y con el trabajo de dúo con mi amigo y hermano Daniel Álvarez. Me quedo con proyectos que no fueron, con los que fueron pero se quedaron en el camino, con todos mis errores y los de mis compañeros, ya que son esos errores con los que más se crece. Y por supuesto con toda la gente que ha ido y venido por mi vida”, cuenta.

Mientras huele a café recién hecho, Dimitri no para de hablar. Y aunque a veces está nostálgico, es la ilusión con la que cuenta sus proyectos la que realmente conmueve. Y explica que son precisamente retos como este los que le hacen avanzar, los que conforman a este artista, como cuando hace unos años Emilio Arquillo (miembro de la compañía Vaivén Teatro Circo) le propuso presentar una gala circense en un cabaret de la Asociación de Circo de Andalucía en Cubillas. “Era la primera vez que me enfrentaba a algo así”, cuenta mientras repasa la que fue su primera incursión en el mundo del espectáculo como El Gran Dimitri. “Fue un éxito que me sorprendió a mí mismo. Luego vino otro cabaret y otro y otro... Fui creando el personaje y los números en los propios espectáculos, probando aquí y allá”, cuenta, mientras subraya

el papel que su buen amigo Bolo (también de Vaivén Teatro Circo) desempeñó para el crecimiento artístico y la creación de su propia compañía. “Parece ser que era el momento de hacer algo en solitario, no tenía más remedio... Y a raíz de esto me he dado cuenta de que me apetecía mucho trabajar solo y lo más importante: lo necesitaba”, afirma.

Dimitri se vuelve profesor

Mientras sirve leche fría en un café que se pasó hace rato y que ha dejado un olor a quemado en la furgoneta, Dimitri prefiere ir a otro tema. “Muerte y destrucción”, dice para cambiar de tercio. Lo hace con ojos brillantes para hablar de otra de sus ilusiones: su trabajo como profesor de clown en la escuela de circo CAU de Granada. “Es un trabajo que me gusta hacer y que siempre me tiene en la cuerda floja. Siempre estoy pensando en la siguiente clase, cómo puedo hacer entender lo que pretendo. Cómo puedo conseguir sacar de cada alumno lo que necesita... Es algo que me está enseñando mucho”, explica. “Nunca he dejado de formarme y sigo haciéndolo. Estoy buscando mi propio método y estilo. Creo que donde más se aprende es actuando, pero con una buena formación se nos abren puertas que tardaríamos en abrir mucho tiempo solos”, subraya. De hecho, gracias a su trabajo en el CAU y el del resto de profesores de este centro de formación casi recién nacido han surgido compañías que están dando ya mucho que hablar, como Tresperfé Teatro Circo o Vole Temps.

El café sabe raro, pero su optimismo lo torna en una bebida original, nueva, que nunca antes hemos probado. Y habla de un café que ya no está quemado, sino tostado “a la granaina”. También de todos esos grandes momentos sobre escenarios del país y del extranjero, como los ocho días seguidos que llenó la Sala Gades de Málaga junto a compañías



y artistas como Rolabola, Manolo Carambolas, Othmane o Laura Bolón. Y a veces mezcla sus recuerdos en las tablas con viejas fotos de su abuelo, de su familia, de los paisajes en blanco y negro en los que creció. Pero lejos de quedarse en el pasado, Dimitri es un tío que mira al frente: le queda mucho por delante.

Ante los problemas, ¡organización!

Aunque su alegría a veces viene cargada de brotes de desesperanza, de que algún día, quizás, deba aparcar su Volkswagen Transporter en otro lugar, otro país. “Me gustaría quedarme aquí, pero ya estoy pensando en irme si quiero desarrollar mi trabajo. Nos vemos obligados a irnos porque no hay apoyo: pero no me voy por estar cansado de luchar -sigo haciéndolo-, sino por no quedarme en la cola”, explica Antonio, El Gran Dimitri, que salió de la autoescuela no hace mucho.

“El sector debe dar un golpe en la mesa como puede hacerlo, artísticamente, para hacerse valer de una vez por todas por el público y las instituciones”, añade imitando su frase con un golpe que envía al exterior a través de la ventanilla a la única cuchara que había sobre la mesa y derrama el poco café que nos quedaba. No pasa ni un segundo del golpe cuando Dimitri ha recuperado la sonrisa. “El circo en el sur se está organizando cada vez más, gracias por ejemplo al trabajo de la Asociación del Circo de Andalucía. Una de las cosas que más me gusta del circo en Andalucía es que hay compañías muy heterogéneas y que todas se llevan bien”, cuenta sin negar que también hay algunas diferencias: “Supongo que si estuviéramos más unidos, todo iría mucho mejor. Es el problema de siempre”.

Las horas pasan y la hora del café la dejamos atrás hace mucho tiempo. Afuera ha oscurecido y El Gran Dimitri va y viene por el interior del



■ CIRCO IBERICO

hogar portátil mientras recuerda una y mil anécdotas familiares, profesionales o personales. Es el momento de irse, de repasar en la memoria las miles de palabras que ha soltado el ya amigo Dimitri en la entrevista.

Mientras nos despedimos, nos ofrece un buen caramelo. "Es lo que hacía siempre mi abuelo cuando nos íbamos de su casa", explica retomando de nuevo sus mil y un caminos recorridos por el mundo, momento en el que se acuerda del libro de viajes que con tanto mimo guarda bajo el colchón para que escribamos en él. Una gran responsabilidad la de formar parte del viaje de Dimitri, pero nos atrevemos: ¡Muerte y destrucción!

Conoce a Dimitri en esta entrevista:

www.youtube.com/

Vídeo promocional: <https://vimeo.com/28100098>

Web: www.elgrandimitri.com/

